

ARQUITECTURA

Alfonso Valenzuela, Osbelia Alcaraz,
Manuela Guillén, Eloy Méndez
(coordinadores)

Patrimonio y turismo

La dimensión territorial



JUAN PABLOS EDITOR
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
UNIVERSIDAD DE SONORA
ediciones  mínimas

Patrimonio y turismo

La dimensión territorial

Alfonso Valenzuela Aguilera
Osbelia Alcaraz Morales
Manuela Guillén Lúgigo
y Eloy Méndez Sainz
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
UNIVERSIDAD DE SONORA
JUAN PABLOS EDITOR
México, 2019

Esta publicación fue financiada con recursos de apoyo a la integración de redes temáticas de colaboración académica de la Subsecretaría de Educación Superior, clave: DSA 103.5/15/7510.Red temática Ciudad, Turismo e Imaginarios.

Patrimonio y turismo : la dimensión territorial / Alfonso Valenzuela Aguilera, Osbelia Alcaraz Morales, Manuela Guillén Lúgigo y Eloy Méndez Sainz, coordinadores. - - Primera edición. - - México : Universidad de Sonora: Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor, 2019.

361 páginas : ilustraciones.- - (Colección Ediciones Mínimas. Arquitectura ; 2)

ISBN 978-607-8639-33-5 UAEM

ISBN 978-607-518-326-8 UNISON

ISBN 978-607-711-542-7 Juan Pablos Editor

1. Cultura y turismo – México 2. Patrimonio cultural – Aspectos económicos 3. Patrimonio cultural – Aspectos sociales 4. Turismo cultural

LCC G155.M6

DC 338.479172

PATRIMONIO Y TURISMO. LA DIMENSIÓN TERRITORIAL
de Alfonso Valenzuela Aguilera, Osbelia Alcaraz Morales,
Manuel Guillén Lúgigo y Eloy Méndez Sainz (coordinadores)

Primera edición, 2019

D.R. © 2019, Alfonso Valenzuela Aguilera, Osbelia Alcaraz Morales,
Manuela Guillén Lúgigo y Eloy Méndez Sainz (coordinadores)

D.R. © 2019, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62209, Cuernavaca, Morelos
<publicaciones@uaem.mx>, <libros.uaem.mx>

D.R. © 2019, Universidad de Sonora
Av. Rosales y Blvd. Luis Encinas s/n, Col. Centro
83000, Hermosillo, Sonora, México
<www.unison.mx>

D.R. © 2019, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen
Alcaldía de Coyoacán, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Fotografía de portada: Claudia Almandoz

ISBN 978-607-8639-33-5 UAEM

ISBN 978-607-518-326-8 UNISON

ISBN 978-607-711-542-7 Juan Pablos Editor

Esta publicación fue dictaminada bajo la modalidad doble ciego.

Impreso en México/Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

Prólogo. Lugares dislocados. Una forma urbana del turismo mexicano <i>Eloy Méndez Sainz</i>	13
Introducción. La espacialidad del turismo patrimonial <i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i>	33

PRIMERA PARTE PATRIMONIO, SIGNIFICADO Y TURISMO

1. Patrimonio y turismo: el impacto socioespacial de la revitalización de tres haciendas azucareras en Morelos <i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i> y <i>Adolfo Saldívar Cazales</i>	43
2. Patrimonio moderno en Acapulco, Guerrero: el edificio La Marina <i>Osbelia Alcaraz Morales</i>	59
3. Catalogación del patrimonio arquitectónico en los pueblos mágicos de la Sierra Occidental de Jalisco, México <i>José Alfonso Baños Francia,</i> <i>Jesús Gildardo Ruiz Rentería</i> y <i>Clemente Ernesto López Izaguirre</i>	79
4. Construcción de significados y puesta en valor del patrimonio cultural en Álamos, Sonora, y El Fuerte, Sinaloa <i>Manuela Guillén Lúgigo, Blanca Valenzuela</i> e <i>Isela Salas Hernández</i>	99

5. Prospectiva de la planeación urbana
en la ciudad turística de Acapulco, Guerrero
Agustín Carlos Salgado Galarza 115

SEGUNDA PARTE

PRÁCTICAS COTIDIANAS, PERCEPCIÓN E IDENTIDAD
EN CIUDADES TURÍSTICAS

6. El espacio público diferencial: prácticas cotidianas
e intensidad de uso social en el centro histórico
de Cuernavaca, Morelos
Alfonso Valenzuela Aguilera
y *Juan Martín Zamora Miranda* 135
7. Revaloración del patrimonio cultural
en Taxco de Alarcón, Guerrero
Osbelia Alcaraz Morales
y *Agustín Carlos Salgado Galarza* 157
8. Ósmosis entre turismo y patrimonio
en Tepoztlán, Morelos
Concepción Alvarado Rosas
y *Cinthia Fabiola Ruiz López* 181
9. Percepciones de la población local frente
al impacto social del turismo.
El caso de Puerto Peñasco, Sonora
Jesús Ángel Enríquez Acosta,
Cristina Aurora León Sarabia
y *Aarón Chávez Valdez* 211
10. Tradición: la sacralización del espacio en Tepoztlán
María Cristina Saldaña Fernández 243

TERCERA PARTE

CONFLICTO, SEGREGACIÓN Y PATRONES DE OCUPACIÓN
EN CIUDADES TURÍSTICAS

11. Los impactos en la percepción espacial de la seguridad
en ciudades turísticas: el caso de Cuernavaca, Morelos
Alfonso Valenzuela Aguilera
y *Luis Alberto Uribe Valle* 265

12. Violencia económica, patrimonio y turismo:
mujeres en microempresas de dulces típicos
en el oriente de Morelos
Alejandra Montes de Oca O'Reilly 287
13. Voces de las disputas por los espacios públicos
y privados en las playas de Bahía de Kino
Brenda Monserrath Partida Gaxiola
y *Manuela Guillén Lúgigo* 305
14. La vivienda de segunda residencia y su impacto
en los hoteles de Acapulco, Guerrero
Osbelia Alcaraz Morales,
Jessica Yesbeth Godínez Barrera,
Agustín Carlos Salgado Galarza
y *Jesús Hernández Torres* 319
15. Paisajes de la exclusión. Impacto
del turismo residencial en dos lugares
turísticos de Sonora
Jesús Ángel Enríquez Acosta 341

2. PATRIMONIO MODERNO EN ACAPULCO, GUERRERO: EL EDIFICIO LA MARINA

*Osbelia Alcaraz Morales**

Uno de los objetivos de este trabajo es dar a conocer la arquitectura moderna que se construyó en Acapulco y, aun cuando existe una gran cantidad de edificaciones de este movimiento, aquí se hace el análisis de un edificio emblemático construido en estilo art déco conocido como La Marina, obra del arquitecto Carlos Lazo; el inmueble influyó de manera importante en el cambio de la arquitectura del puerto turístico y, con todo y ello, fue destruido. Con la finalidad de reconocer la importancia del patrimonio moderno, se plantean algunas ideas centrales sobre este tema, partiendo del análisis del significado de “patrimonio edificado”, así como de las aportaciones de expertos en la materia.

Acapulco tiene un vasto legado arquitectónico del siglo XX. Como ciudad turística, su principal atractivo ha sido el patrimonio natural y el construido. Sin embargo, para alcanzar los niveles de competitividad esperados tiene la presión de reinventarse con la introducción de nuevas propuestas arquitectónicas, lo que ha puesto en riesgo la destrucción de su patrimonio. Dado que son más valoradas las producciones arquitectónicas y urbanas de periodos anteriores al siglo XX, las más recientes corren el riesgo de ser demolidas. Por ello, en el último apartado se abordan algunas reflexiones sobre la conservación del patrimonio moderno.

EL ORIGEN DEL PATRIMONIO MODERNO EN ACAPULCO

La localidad de Acapulco fue fundada en el periodo de la Colonia y renació como ciudad turística con la apertura de la carretera a la

* Profesora-investigadora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Autónoma del Estado de Guerrero.

Ciudad de México en noviembre de 1927. En aquel tiempo la totalidad de la arquitectura era vernácula, con influencia de la época colonial; los edificios se organizaban a partir de un patio interior, con un diseño sencillo, de una o dos plantas y techos inclinados con el uso de materiales de la región, una estructura con base en madera, muros de adobe de 40 cm de espesor, o bien de bajareque, techos de teja con madera o carrizo. Para contrarrestar los efectos del clima se utilizó la vegetación, logrando así un mayor confort en la arquitectura (fotografía 1).

FOTOGRAFÍA 1
VISTA DE ACAPULCO EN LA DÉCADA DE 1930



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

Ya para la tercera década del siglo XX, llegó el desarrollo del turismo y Acapulco logró el reconocimiento internacional, atrayendo viajeros del extranjero al igual que una arquitectura ajena a la tipología local; fue entonces cuando aparecieron nuevos modelos arquitectónicos, como el art déco y más tarde el funcionalismo, debido al cual se incluyó por primera vez el uso de materiales industrializados. Para la realización del primer edificio, los materiales fueron traídos de Europa, así se estableció la arquitectura del Movimiento Moderno, representativa del desarrollo arquitectónico que

se manifestaba en ese tiempo en el mundo. Con un sistema constructivo con base en una estructura de concreto, con marcos de columnas, traveses y losas continuas.

Con el uso del concreto se generó la construcción de edificios altos. Hay inmuebles que tienen más de 60 años de antigüedad, a pesar de los agentes destructivos del fierro al localizarse junto al mar y de los embates de los fenómenos naturales. De forma progresiva, se fue incrementando el uso de dicho sistema constructivo gracias a la resistencia de los materiales industrializados y a la seguridad que proporcionaban para los riesgos por sismos, maremotos y huracanes.

El puerto se convirtió en el centro turístico más importante de México y, con la participación de las autoridades, se incorporaron a la ciudad las vialidades, la infraestructura y el equipamiento turístico necesario para recibir a los turistas que llegaron del resto del país y del extranjero. Los edificios debían estar a la vanguardia de lo que se estaba produciendo a escala internacional. La arquitectura evolucionó al mismo tiempo que la ciudad. A principios de los años treinta, empezó la construcción de inmuebles modernos. Edificios de hoteles como La Marina, el Oviedo y el Casa Blanca son algunos de los más representativos del art déco en Acapulco; son pocas las construcciones que se hicieron de este estilo. Aquí se analiza el primero.

EDIFICIO LA MARINA

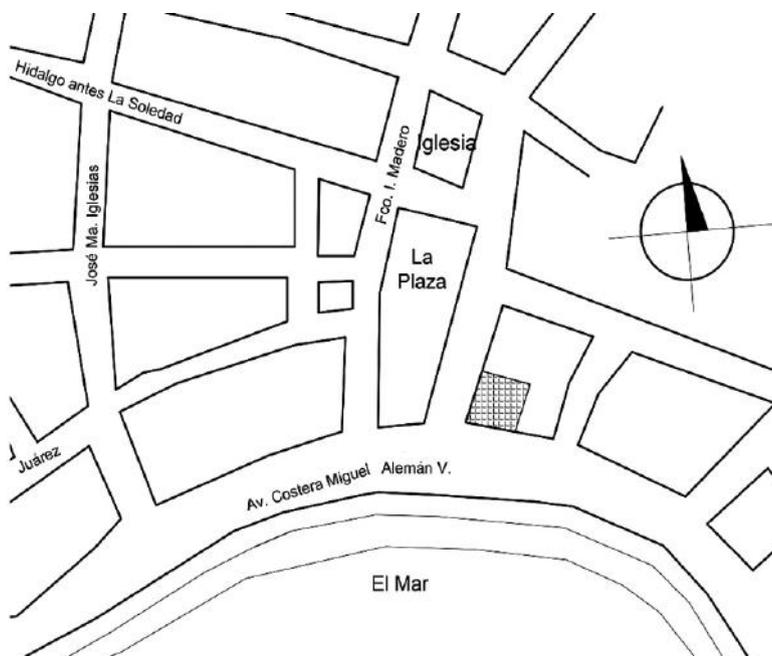
Al convertirse en un polo turístico, los hoteles debían proporcionar a los viajeros comodidades y confort, o cuando menos ofrecer las mismas condiciones que disfrutaban en los lugares de donde procedían. Así fue como se construyó el edificio La Marina, que ofreció los servicios de hospedaje que hasta antes de su construcción no proveía ningún hotel del puerto, y durante muchos años fue líder de la hotelería. Incorporó un modelo arquitectónico en el que se observa la influencia que tuvo su autor, el arquitecto Carlos Lazo, de la arquitectura construida en Miami, Florida, Estados Unidos, país de donde procedía la cultura dominante y en donde Lazo realizó estudios después de obtener el título de arquitecto.

El edificio La Marina es sin duda alguna uno de los proyectos más sobresalientes de la arquitectura hotelera de Acapulco, y fue

de vanguardia en la época de su construcción, sirviendo de base para los futuros hoteles. Abrió sus puertas en 1934. El mismo arquitecto Carlos Lazo hizo una descripción del programa arquitectónico, así como de algunos factores que consideró importantes para la elaboración del proyecto, en la revista *Arquitectura y Decoración*, núm. 15, de julio de 1939.

La Marina se localizaba en un sitio privilegiado sobre la actual avenida Miguel Alemán, en contraesquina con la Plaza Álvarez, cerca del muelle, en el centro histórico. En esa época era el sitio que concentraba la vida comercial y turística de Acapulco. Contaba con una superficie de 559.68 m², con un frente de 27 m sobre la avenida Miguel Alemán y 22.68 m hacia la plaza (Lazo, 1939), desde donde se tenía una vista privilegiada sobre la bahía de Santa Lucía. La relación del hotel con la playa o el mar no era directa, pues se encontraban separados por la Costera Miguel Alemán (figura 1).

FIGURA 1
UBICACIÓN DEL HOTEL LA MARINA

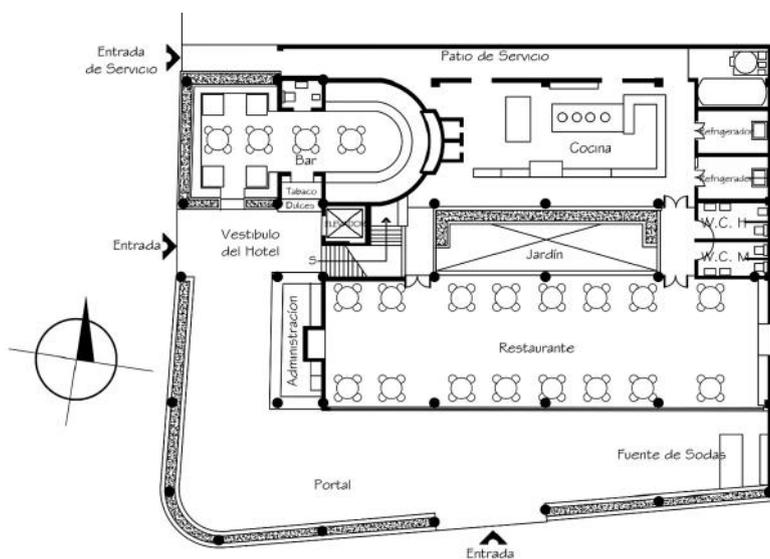


FUENTE: elaboración propia.

La ubicación le permitía recibir dos vientos dominantes del lugar, aprovechando el cruce de los vientos gracias a un atinado diseño que incluía en la planta baja un lugar abierto o porticado, lo que dio origen a un espacio fresco, con una agradable vista del mar, característica meritoria del hotel. Los vientos dominantes del suroeste incidían directamente en la fachada oeste y los vientos dominantes del sureste daban en la fachada sur, que también recibía la brisa del mar.

El edificio tenía un sótano para almacén, máquinas y depósito de agua, ya que en ese tiempo escaseaba el vital líquido. Fue el primer inmueble que contó con este espacio. Su localización en un lugar céntrico le favoreció para que en la planta baja se proyectara un restaurante, un bar y una fuente de sodas, esta última en el portal (figura 2).

FIGURA 2
PLANTA BAJA DEL HOTEL LA MARINA



FUENTE: elaboración propia.

La administración, situada en la recepción del hotel dentro del portal y orientada hacia la Plaza Álvarez, era el espacio que recibía a los huéspedes; aquí se encontraba el mostrador, una tienda de dulces y tabaco, un sitio estratégico desde donde se controlaban las

escaleras y el elevador que conducían a los cuartos del hotel. Era un espacio abierto a la ventilación y las vistas, de doble altura, con un área de aproximadamente 56 m². Cabe señalar que este espacio carecía de jerarquía arquitectónica. El portal rodeaba al edificio en sus dos frentes. Medía 27 m de largo sobre la avenida Costera Miguel Alemán y 16.68 m sobre la plaza; y de ancho variaba entre 6 y 4 m. Era un lugar abierto al exterior; tenía doble altura y estaba muy bien ventilado por el cruce de los vientos, además le llegaba la brisa del mar. El nivel del piso ascendía ligeramente para brindar mejores vistas, tanto del mar como de la plaza central. Por medio de él se ventilaban otros locales como el restaurante y el bar.

El restaurante se ubicaba sobre el lado más largo del terreno, que tenía vista al mar, entre el portal y el jardín interior, favoreciendo la ventilación cruzada. Sus medidas eran de 21 x 6.20 m; con 130.20 m², era muy grande respecto a los comedores de los antiguos hoteles. En su lado más largo, frente al mar, tenía ventanales de muro a muro y de piso a techo, permitiendo desde ahí la vista del mar, característica de la arquitectura moderna; estas grandes vidrieras también las ostentaba del lado del jardín, coadyuvando a la amplitud visual hacia ambos lados; al abrir las vidrieras se lograba la integración real de los dos espacios. La relación de éste con la cocina determinó su cercanía, para que existiera una fácil circulación del servicio por medio de dos pasillos (fotografía 2). Este local también poseía sanitarios.

La cocina se ubicaba entre dos espacios descubiertos, el patio de servicio y el jardín interior, permitiendo la iluminación y ventilación natural. Se situaba en un lugar estratégico cerca del restaurante y del bar, pero sin colindar con ellos para evitar su calentamiento, se separaba del restaurante por medio del jardín y del bar mediante grandes refrigeradores. Estaba organizada por áreas, para dar una atención rápida a los comensales. Quizá hoy puede parecer una organización simple, pero en su época fue de lo más avanzado en Acapulco (fotografía 3). Cabe mencionar que en 1934 existía una gran diferencia entre esta cocina y la de los antiguos hoteles, no sólo por su organización sino también por la introducción de nuevas instalaciones, como el equipo de extracción y renovación del aire y los grandes refrigeradores, además contaba con sanitarios para los trabajadores.

El bar estaba situado en la esquina noroeste de la planta baja. Era un espacio cerrado que le daba privacidad a los usuarios, con la

FOTOGRAFÍA 2
VISTA DEL RESTAURANTE DEL HOTEL LA MARINA



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

FOTOGRAFÍA 3
IMAGEN DE LA COCINA DEL HOTEL LA MARINA



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

puerta de entrada hacia el portal y la recepción, junto a la entrada principal del hotel. Sus muros de vidrio block permitía la iluminación, pero no la ventilación natural, ya que no era necesario porque tenía clima artificial. Este lugar se incorporó al edificio La Marina para que sirviera de esparcimiento a los huéspedes del hotel y a otros clientes. De esta forma se introducían los locales de entretenimiento y diversión en los establecimientos para hospedaje.

El jardín interior medía 3.60 x 16 m, con un área de 57.60 m², era un elemento similar a los patios de los hoteles pioneros en Acapulco, utilizado para la ventilación e iluminación de los espacios ubicados en torno a éste. Un nuevo componente espacial en los hoteles de esa época fue el patio de servicio, un espacio angosto que medía únicamente 1.50 m de ancho por 23 m de largo. En los niveles de habitaciones, el área de servicio se ubicaba al norte de la planta; aquí se encontraban las escaleras para uso de los trabajadores, los ductos de la basura y la ropa sucia, el montacargas y un mostrador. En todas las plantas del hotel, el servicio se localizaba en la misma zona.

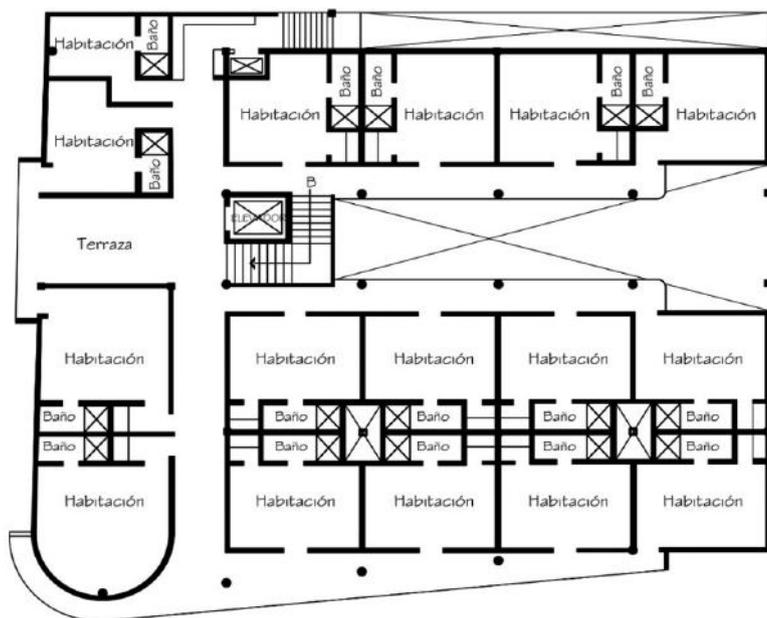
La Marina tenía 40 cuartos, 16 en cada una de sus dos plantas tipo y ocho en el último piso. En los primeros dos niveles, las habitaciones estaban organizadas en tres crujías, con diferente orientación; dos daban a la vía pública, la primera tenía vista hacia la plaza y la segunda contaba con dos áreas de habitaciones, una hacia al mar y la otra al cubo del jardín, al igual que la tercera crujía (figura 3). El último nivel sólo contaba con dos crujías, porque el área de la primera servía de terraza (figura 4).

Los cuartos cambiaron mucho en relación con los hoteles anteriores, en La Marina eran espacios privados con baños dentro. Se distinguían dos tipos: el primero tenía ventanas orientadas hacia el mismo pasillo por donde se ingresaba a ellas, y es el caso de la mayoría de los cuartos; esta disposición la realizó a propósito el arquitecto Lazo, pues su preocupación primordial era evitar el asoleamiento directo de las habitaciones (Lazo, 1939). Cabe indicar que este prototipo era común en los hoteles de la época (figura 5).

El segundo tipo tenía ventanales y terraza orientados hacia la vista, con la puerta de entrada ubicada en sentido opuesto, hacia el pasillo. La ubicación de los servicios, el baño y el clóset, servían como vestíbulo en la entrada, a fin de brindar mayor privacidad (figura 6).

Las suites aparecieron por primera vez en un hotel de Acapulco. Se construyeron con la utilización de dos cuartos tipo unidos por

FIGURA 3
PLANTA TIPO DE HABITACIONES



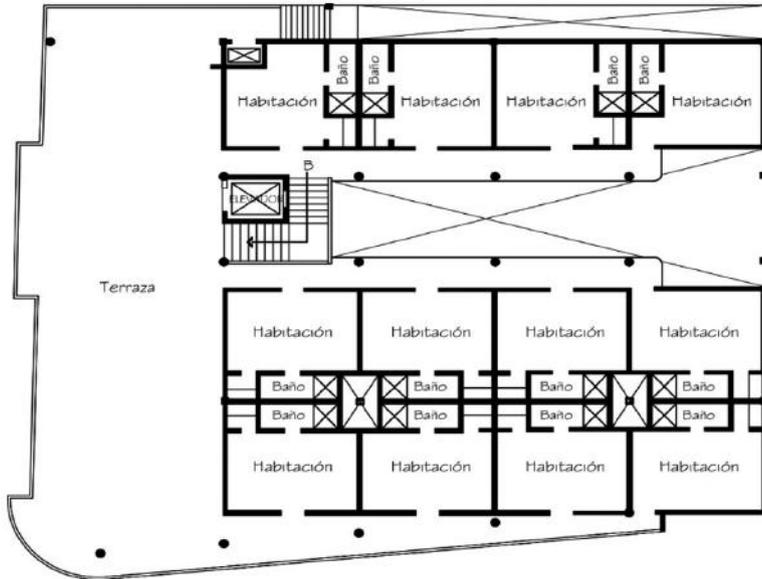
FUENTE: elaboración propia.

un pasillo interior que se forma entre los baños y el clóset, conservando las dos habitaciones, los dos baños y el clóset. Un local se utilizaba como alcoba y el otro como salón (figura 7).

La terraza cubierta servía como lugar de reunión, descanso y esparcimiento para los huéspedes, sustituía al corredor de las construcciones coloniales. El arquitecto Lazo colocó una en cada planta de habitaciones. En la planta tipo se encontraba en el centro, sobre el mismo eje del cubo del jardín interior, formando un espacio bien ventilado, por los vientos que cruzan el edificio y con vista de la Plaza Álvarez. En la última planta la terraza abarcaba todo el frente del lado poniente, era un lugar amplio, fresco y bien ventilado con vista a la bahía y a la plaza central, provisto de sanitarios propios.

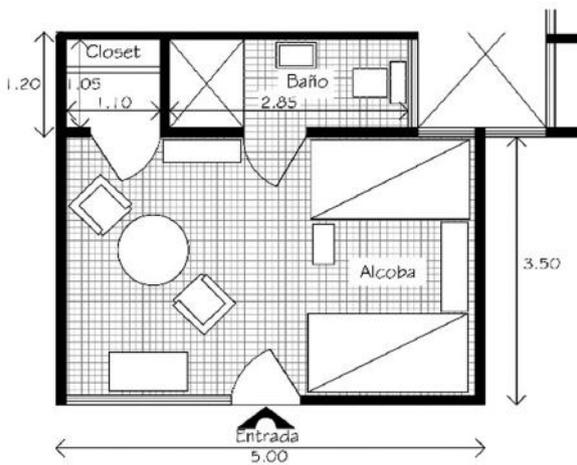
La terraza jardín o *roof garden* se localizaba en la azotea del edificio. Este espacio apareció por primera vez en un hotel de Acapulco y fue posible porque el edificio La Marina se hizo con techo plano. Esta terraza tenía la mayor cantidad de espacio sin cubier-

FIGURA 4
PLANTA DE HABITACIONES Y TERRAZA CUBIERTA



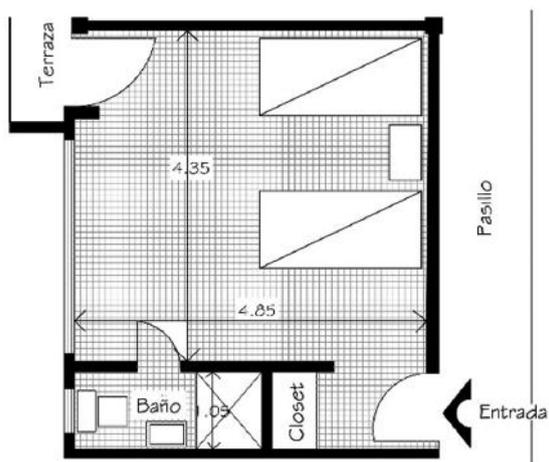
FUENTE: elaboración propia.

FIGURA 5
HABITACIÓN TIPO 1



FUENTE: elaboración propia.

FIGURA 6
HABITACIÓN TIPO 2



FUENTE: elaboración propia.

FIGURA 7
PLANTA DE SUITE



FUENTE: elaboración propia.

ta, sólo una parte contaba con una pérgola, con columnas y traveses de concreto, delimitada por una jardinera de 90 cm de altura y una panorámica de la Bahía de Santa Lucía y del poblado. Se empleaba para fiestas, bailes y otros eventos sociales por la noche; en el día servía de asoleadero, era un elemento con características muy marcadas del art déco (fotografía 4).

FOTOGRAFÍA 4
ROOF GARDEN DEL HOTEL LA MARINA



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

Hasta antes de La Marina los edificios en Acapulco eran de una o dos plantas, pero esta construcción se hizo de cuatro niveles, más la terraza jardín en la azotea. En sus inicios sobresalía notablemente del resto de los inmuebles que se encontraban en el poblado. Esta obra tenía gran jerarquía en relación con su entorno gracias a su tamaño y su contraste formal (fotografía 5).

En La Marina hay una clara influencia estética del art déco, caracterizado por el uso de la geometría lineal, como se observa en las fachadas y en el *roof garden*, pero también la decoración fue diseñada geométricamente, dando mayor intensidad a las líneas; un ejemplo de ello son las sillas, mesas y persianas. Otra de sus características, era el brillo natural de los materiales en el bar y la recepción, por el uso del vidrio block (fotografía 6).

FOTOGRAFÍA 5
HOTEL LA MARINA EN CONTRASTE
CON LAS CONSTRUCCIONES TRADICIONALES



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

FOTOGRAFÍA 6
RECEPCIÓN DEL HOTEL LA MARINA



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

La presencia del art déco en el edificio de este hotel se debió a que en la época de su construcción había en México un fuerte deseo de reflejar este estilo arquitectónico, ya que significaba estar a la vanguardia del progreso artístico y tecnológico. El arquitecto Lazo no escapó a dicha influencia, procuró que La Marina se pareciera a los modernos hoteles de Miami y de la Ciudad de México; pero con algunos elementos arquitectónicos similares a la arquitectura local, como el portal y el patio central; el resto del hotel, incluyendo su forma y distribución, podían estar en cualquier otro sitio. Esta dualidad muestra el papel de transición que tuvo este edificio en la arquitectura de Acapulco.

Obra construida con una estructura y losa de concreto, con muros de tabique y una cimentación reticulada de zapatas y postes. Un sistema constructivo novedoso en Acapulco, razón por la cual se tenían que llevar de fuera los materiales. Se usó en las secciones una mayor cantidad de concreto al acostumbrado en la Ciudad de México “[...] no sólo por el mayor grueso del recubrimiento necesario para proteger el fierro de los agentes destructivos nocivos, como también por el menor costo del concreto en el lugar; por los altos fletes del fierro y su mano de obra” (Lazo, 1939:55). En lo que respecta a los acabados, la estructura se dejó con un acabado aparente, con pisos de mosaico, aplanados de yeso y cemento. Todas las puertas, ventanas y cancelería fueron metálicas; las puertas interiores de clósets y baños, de madera. Para facilitar el mantenimiento de las instalaciones, todas se concentraron en cuatro ductos que estaban visibles. El almacenamiento del agua se realizó en aljibes aprovechando la cimentación, y era elevada por bombas. Respecto a las instalaciones especiales, éste fue el primer hotel de Acapulco que tuvo elevador y clima artificial (fotografía 7).

La solución arquitectónica de La Marina, fue de evidente originalidad en Acapulco al introducir nuevos materiales de construcción, con un edificio alto que exhibía un estilo arquitectónico diferente, así como nuevos servicios en la práctica hotelera. Esta característica originó comentarios a favor y en contra del proyecto, tanto por parte de la prensa como de los especialistas del área. El arquitecto Carlos Obregón Santacilia escribió lo siguiente:

[...] Se ha dicho que el Hotel “La Marina” está fuera de ambiente, que desentona con la arquitectura del lugar. Nada más falso. El Hotel “La Marina” se ve tan bien como los barcos modernos que

FOTOGRAFÍA 7
ELEVADOR DEL EDIFICIO LA MARINA



FUENTE: archivo del arquitecto Carlos Lazo.

atracon en el puerto, y a nadie se le ha ocurrido decir que éstos se vean mal cuando llegan junto a las casas bajas, de techos de teja renegrada, que forman la mayoría de las casas del puerto. La Arquitectura moderna se ve y se verá bien en cualquier ambiente y junto a cualquier arquitectura, sencillamente porque ya no puede ser de otro modo.

Su ubicación ha sido discutida también y aunque en ello no tuvo ninguna intervención el Arquitecto, creo que es conveniente decir que si el puerto no fuera a progresar, sería preferible haber hecho el Hotel frente a la playa, pero como por el contrario Acapulco está en pleno progreso es necesario que haya hoteles de varios tipos, y “La Marina”, por su ubicación y ambiente, será un centro de reunión y de turismo, y el lugar preferido por la gente que no busca un descanso absoluto sino unas vacaciones con todos los atractivos de un ambiente moderno de confort (Obregón, 1939:38-39).

La Marina revolucionó la arquitectura de Acapulco y cambió notablemente el concepto que se tenía de la hotelería. Sin embargo

esto no fue un motivo suficiente para evitar que fuera destruido, al estar ubicado en una esquina importante, en su lugar se construyó un banco.

EL PATRIMONIO EDIFICADO

En la disputa económica, política y simbólica que se presenta en el patrimonio, intervienen fundamentalmente tres sectores: el social, el privado y el público (García, 1999). En el sector social, hay grupos que se organizan en favor de la protección y conservación de algún bien cultural, aunque son los menos, porque la realidad nos demuestra que la conexión entre las clases populares y el patrimonio no es primordial, pues están tan preocupadas por sus carencias que poco se pueden involucrar en la conservación de los valores simbólicos, aun siendo los suyos. Algunas veces desprecian su propio capital cultural, sobre todo si mediante la influencia de los medios de comunicación ya han interiorizado la idea de que tiene mayor valor y es mejor la cultura de la clase hegemónica. Sin embargo, esto no evita que existan grupos organizados para la conservación de su patrimonio cultural, incluso como rechazo a la cultura que se les pretende imponer.

La intervención del Estado se centra fundamentalmente en promover el patrimonio como símbolo de identidad nacional, con el propósito de legitimarse y obtener consenso. Convierten culturas regionales en abstracciones político-culturales, en símbolos de una identidad nacional, con la finalidad de disolver particularidades y conflictos (García, 1999). Las instituciones gubernamentales se ocupan del rescate, preservación y protección de los bienes históricos que engrandezcan la nacionalidad, manteniendo una posición conservacionista y monumentalista (García, 1999). Con el propósito de legitimar el sistema político actual, en México los organismos públicos encargados del patrimonio conservan fundamentalmente edificaciones monumentales de las culturas prehispánicas y coloniales, tales como pirámides, palacios, casonas de la antigua aristocracia, incluso iglesias y catedrales con fines religiosos, dejando fuera construcciones del siglo XX, las del Movimiento Moderno.

La participación de la iniciativa privada en lo que respecta al patrimonio, lo único que busca es la acumulación de capital, en consecuencia muchas veces conlleva la explotación indiscriminada del

patrimonio cultural y natural. La diversidad de empresas existentes, que pueden ser industriales, inmobiliarias o turísticas, utilizan el patrimonio de manera distinta, dependiendo de sus intereses, por lo que pueden ser destructivas, sobre todo cuando no hay un programa público que regule el uso de los bienes culturales. Por otro lado, en este sector también hay grupos que aprecian el valor simbólico, más aún cuando les sirve para elevar sus ganancias económicas. Se considera que los gastos para la preservación del patrimonio se justifican siempre y cuando reditúen en una ganancia. En este caso, la restauración y conservación se lleva a cabo con la finalidad de exhibir, generando un espectáculo y la utilización recreativa del patrimonio, con el propósito de aumentar el beneficio monetario.

Frente a las dos posturas antes mencionadas, hay una visión con la cual se coincide en este trabajo, sostenida por García Canclini y otros autores, y consiste en la idea de que en el patrimonio edificado se debe incluir tanto las obras del pasado como las más recientes; incluso las del presente, las edificaciones monumentales y la arquitectura habitacional nativa, los centros ceremoniales y los espacios públicos de hoy, con el propósito de evitar las ciudades-museo deshabitadas. Este enfoque sin duda se apega a la realidad y es una visión incluyente, que ofrece la posibilidad de valorar el patrimonio nuevo, el moderno, que generalmente es poco apreciado. El patrimonio ha sido vinculado con el turismo porque los sitios con esta aptitud son aquellos que tienen dentro de su territorio algún patrimonio natural o cultural; no es necesario que se reconozca oficialmente, pero sí que tenga un reconocimiento social, para que pueda ser visitado.

En el estado de Guerrero, Acapulco tiene como principal atractivo un patrimonio natural de mar y playa, además de mantener un importante legado arquitectónico del Movimiento Moderno. La ciudad y puerto de Acapulco ha perdido casi todo su patrimonio construido en el Virreinato debido a los fenómenos naturales, pero tiene un gran legado arquitectónico del siglo XX.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO MODERNO

Las ciudades turísticas, por su función, padecen más que otras la amenaza de la modernización, que las obliga a alcanzar competitividad nacional e internacional. El proceso de transformación se pre-

senta en las zonas ya construidas; en el espacio edificado del pasado se construyen nuevas propuestas arquitectónicas, situación que pone en riesgo la permanencia del patrimonio construido. Está en mayor riesgo la producción más reciente, como la edificada en el siglo XX, la del Movimiento Moderno, porque se aprecia como contemporánea y sin valor histórico.

Después de la Revolución mexicana, el Estado sustentó la industria turística en sitios con atractivo cultural y al mismo tiempo se implementaron políticas para la conservación del patrimonio construido. La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, comprende la producción edificada, urbana y arquitectónica que va desde el periodo prehispánico, pasando por el colonial hasta el siglo XIX, dejando fuera la del siglo XX. La arquitectura moderna se considera de la época actual, razón por la cual se le niega su valor histórico. Por el mismo motivo, no puede tener un reconocimiento oficial como patrimonio.

Cuando Acapulco fue designada “ciudad turística”, se convirtió paulatinamente en una nueva localidad, lo que derivó en crecientes contrastes arquitectónicos y urbanos, hasta que llegó a ser una urbe moderna; el proceso de transformación fue determinado por los cambios económicos, sociales y culturales que se presentaron en este puerto, en México y en el mundo, concediéndole importancia a dicha etapa histórica.

La introducción de nuevos códigos de la modernidad arquitectónica y urbana en Acapulco fueron recibidos con agrado porque el sistema constructivo, con base en concreto armado, representaba seguridad para una ciudad que había perdido en varias ocasiones sus edificios debido a los fenómenos naturales como sismos, huracanes y maremotos.

Se diseñaron calles y avenidas para conectar por medio del automóvil las áreas que se empezaron a desarrollar. Se introdujeron servicios urbanos de infraestructura, como el agua entubada, el drenaje y la electricidad. Se generó la venta de terrenos por medio de fraccionamientos para poblar nuevas zonas con equipamientos turísticos, casas de segunda residencia para los paseantes y vivienda para la clase trabajadora. Una ciudad turística de reconocimiento internacional debía mostrar signos de progreso.

Se construyeron edificios con características del art déco y del funcionalismo. La arquitectura del Movimiento Moderno trajo nuevos materiales y sistemas constructivos, como el concreto, el acero

y el vidrio, con estructuras hechas de columnas, travesaños y losas de concreto armado, lo que facilitó nuevos diseños arquitectónicos, con grandes ventanales de piso a techo y de muro a muro, para integrar el espacio interior y exterior.

Si bien es cierto que la producción arquitectónica y urbana del Movimiento Moderno es cercana en el tiempo, representa una etapa significativa en el desarrollo de las ciudades modernas por su gran valor histórico y cultural, su aportación a la cultura local como testimonio construido de la historia de estas urbes, y de ayuda para la enseñanza a las nuevas generaciones. En Acapulco hay construcciones del Movimiento Moderno que tienen gran valor arquitectónico, que podrían ser reconocidas y que se encuentran en peligro de ser demolidas, como sucedió con el edificio La Marina.

La palabra misma “moderno”, como se le llama a este periodo, pareciera contradecir y oponerse a lo histórico y tradicional (Torres, 2011). Sin embargo, el patrimonio construido del Movimiento Moderno, aun sin reconocimiento, representa una época de condiciones socioeconómicas particulares, que muestra el proceso evolutivo de la sociedad, es decir, constituye la historia de las ciudades y la arquitectura durante ese periodo.

CONCLUSIONES

La ciudad de Acapulco, fundada en el periodo colonial, resurgió en 1927 como ciudad turística. La presión del turismo y los fenómenos naturales impidieron la preservación de su patrimonio edificado, por lo que hoy el único edificio que se conserva de la época colonial es el Fuerte de San Diego. El puerto llegó a ser el polo turístico más importante de México, con reconocimiento internacional. Por este motivo la ciudad y su arquitectura debían estar a la altura de lo que se estaba construyendo a escala mundial. Se importó la arquitectura del Movimiento Moderno, con un sistema constructivo nuevo con base en el concreto armado. Poco a poco fue cambiando la arquitectura tradicional por la moderna, por la fuerza que tiene el turismo para transformar las ciudades turísticas, es decir, tiene el poder de destruir el patrimonio edificado, como sucedió con el edificio La Marina. El predominio del turismo se materializa en la presión de modernizar la ciudad y su arquitectura. Es por medio de políticas públicas y acciones de la iniciativa privada que se prepara a la ciu-

dad para recibir a los paseantes. Los empresarios del turismo y el gobierno transforman la arquitectura y la ciudad en función de sus intereses.

En la definición del concepto de patrimonio cultural en el sentido más amplio, y en particular del patrimonio edificado, se debe aglutinar la herencia de las sociedades antiguas, porque representan a nuestros antepasados, de la misma manera que las nuevas expresiones, porque son parte de nuestra historia. En la selección de los bienes culturales inmuebles no se pueden dejar fuera los productos construidos en periodos recientes, porque se colocan en riesgo de ser destruidos; es preciso tener en cuenta que son un importante legado de nuestra historia, de nuestro origen.

BIBLIOGRAFÍA

- García Canclini, N. (1999), “Los usos sociales del patrimonio cultural”, disponible en <https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf>, consultado el 2 de mayo de 2015.
- Lazo Barreiro, C. (1939), “El Hotel ‘La Marina’ en Acapulco”, en Luis Cañedo Gerard (dir. y ed.), en *Arquitectura y Decoración*, núm. 15, pp. 45-60.
- Obregón Santacilia, C. (1939), “Un nuevo arquitecto”, en Luis Cañedo Gerard (dir. y ed.), en *Arquitectura y Decoración*, núm. 15, pp. 37-40.
- Torres Pérez, M.E. (2011), “Repensar la conservación del patrimonio”, en *Revista Ciudades*, núm. 92, *Ciudades postcoloniales*, pp. 49-55.

El patrimonio construido mantiene una relación estrecha con la temporalidad de los pueblos y, en última instancia, contiene los cimientos de la identidad cultural. El territorio sirve en cambio para sostener, contener y articular las prácticas cotidianas que, si bien se adaptan y transforman, también se mantienen invariantes en el tiempo. En los casos presentados en este volumen se registra el condicionamiento de la inversión sobre el patrimonio histórico urbano con el fin de satisfacer los objetivos de consumo cultural, de ocio o esparcimiento que se reflejan de manera casi inmediata en el mercado inmobiliario. Los inmuebles históricos rehabilitados generan una revalorización considerable del precio del suelo, especialmente cuando van aparejados del apoyo financiero de los programas de gobierno. Tanto en los centros turísticos consolidados como en las ciudades patrimoniales o los pueblos tradicionales se reproducen las diferencias entre los grupos sociales, y se mantiene la hegemonía de las élites socioeconómicas en el tiempo. Es así que existe una apropiación diferencial del patrimonio que parte de una desigualdad estructural y que está sujeta a conflictos entre los distintos actores empresariales, políticos y sociales.

